Recursos Escuela Sabática
I Trimestre de 2008

Libro Complementario
Ideas prácticas para el discipulado

Bertram L. Melbourne

Capítulo 13

Modelos del discipulado para el siglo XXI

Cuando alguien trató de adular a Jorge Washington en Valley Forge, Washington le preguntó al hombre: "¿Dónde se encuentra parado usted con la causa que represento?" John Huxtable cuenta esta historia, y luego dice que cuando usted le dice a Dios que lo ama, él le pregunta dónde está parado con referencia a Jesucristo. [1] Tal vez, cuando decimos que somos discípulos, Jesús podría preguntarnos dónde estamos parados en relación con las tareas del discipulado que él no solo asignó sino también de las cuales se constituyó en ejemplo para nosotros mientras estuvo sobre la tierra.

En los doce capítulos precedentes hemos examinado lo que los escritores de los evangelios dijeron acerca de Jesús, el Maestro que reunía discípulos. Hemos visto vislumbres de los discípulos que Jesús eligió para que lo siguieran, el adiestramiento que les dio, las conductas en las que él fue modelo para ellos y sus instrucciones para ellos. Si un discípulo es un seguidor, si el discipulado involucra seguir al Maestro y si de hecho los mandatos de Jesús a los discípulos originales se aplican a los discípulos contemporáneos, entonces ¿dónde se encuentra usted en los temas del discipulado que hemos estudiado?

Antes de decidirlo, repasemos. Este capítulo repasa algunos de los puntos principales de los capítulos anteriores. Procura determinar algunas de las características, de los temas y de las prácticas de Jesús que influyeron positivamente sobre los discípulos y su discipulado. En última instancia, nuestra meta es aprender lo que podamos aplicar en el discipulado en el siglo XXI.

---

[1] A. Gordon Nasby, ed., *Treasury of the Christian World, p.* 32.

© Recursos Escuela Sabática

Compasión y perdón

En la Biblia, la palabra griega para "compasión" se traduce algunas veces como "misericordia" (ver Mateo 9:36; 14:14; 15:32; 20:34; Marcos 1:41; 8:2; Lucas 7:13). El habló de ella algunas veces en sus parábolas, como en Marcos 5:19 y Mateo 18:33. El grupo de palabras griegas más usadas para "compasión" es el sustantivo *splagjnístheis* y el verbo *splagjnízomai.* De acuerdo con Barclay, es "la palabra más fuerte que posee el griego para expresar la piedad que puede experimentarse por otro ser humano. Se deriva del sustantivo *splágchna,* que significa *entrañas,* de una compasión *entrañable,* y describe ese tipo de piedad que nos conmueve hasta lo más profundo de nuestro ser". [2]

Por ejemplo, Jesús fue movido hasta las profundidades de su ser cuando vio la situación de la madre de la aldea de Naín. Ella estaba en camino a sepultar al último varón que le quedaba en su familia, en una sociedad en la que la calidad de vida de una mujer dependía de sus parientes masculinos. Jesús también fue movido a compasión al ver la multitud hambrienta, el sufrimiento de los leprosos, y la impotencia del ciego.

Sin dudas, la actitud de compasión de Jesús no pasó inadvertida para los discípulos. Ciertamente, debió haber influido en su discipulado positivamente. Por lo tanto, si los discípulos contemporáneos han de influir sobre el mundo con el evangelio, debemos aprender de Jesús, y demostrar compasión.

Una segunda característica que Jesús exhibió y que debió haber inspirado a sus discípulos es el perdón. En la oración modelo, Jesús les enseñó a buscar el perdón del Padre en la medida en que ellos estaban dispuestos a perdonar a otros. Vieron a Jesús perdonar los pecados de muchas personas, lo que resultó en su curación física y espiritual. Lo vieron cómo trataba a Simón, el ex leproso, que humilló a María (Lucas 7:36-50). Y Jesús oró por sus enemigos mientras lo torturaban en la cruz (Lucas 23:34).

Pedro experimentó el perdón de Jesús. Cuando Jesús fue arrestado, Pedro lo abandonó y huyó. Más tarde, durante el juicio, negó tres veces conocer a Jesús. No obstante, Jesús lo perdonó y, en la presencia de los demás discípulos, lo restauró a su compañerismo (Juan 21:15-19).

¿Cuan perdonador es usted? ¿Necesita perdonar a alguien que le hizo daño? ¿Es su iglesia una iglesia perdonadora?

---

[2] William Barclay, *Mateo,* tomo 1, pp. 371, 372.

© Recursos Escuela Sabática

El perdón beneficia no solo a quien es perdonado, sino también al perdonador.

Cuidado por los marginados y desechados

El ministerio de Jesús y su adiestramiento de los discípulos sucedió en una sociedad altamente estratificada. Había claras separaciones entre hombres y mujeres (Juan 4:27); la jerarquía religiosa y la gente pobre o común (Marcos 14:41-44; Lucas 21:1-4); los que adoraban en el Templo y los que no lo hacían; los fariseos y los publicanos; (Lucas 18:9-14); los romanos y los judíos; y los esclavos, los libertos y los ciudadanos. El lugar de la mujer era la casa y solo en ciertas partes de la casa. Además, las mujeres no debían siquiera tocar la *Torah* ni ser vistas en público con hombres, ni siquiera sus esposos u otros miembros masculinos de su familia (Juan 4:27). [3]

La religión establecida se engordaba a expensas de los pobres, que eran indefensos, que es el significado de la palabra griega que los identificaba. La parábola del hombre rico y Lázaro describe correctamente la situación (Lucas 16:19-31). La parábola del fariseo y el publicano también muestra el desprecio con el que eran tratadas ciertas personas marginadas (Lucas 18:9-14). Los oficios en los que había olores, incluyendo el pastoreo de ganado, eran también despreciados. [4]

Jesús no abogó ni fue un modelo del *statu quo*. Él no se avergonzaba de ser diferente. Se asociaba abiertamente con personas marginadas, mujeres, pobres, publícanos, viudas y leprosos, y comía con ellos y los apoyaba. Piensa en lo que los primeros discípulos habrán aprendido de su Maestro acerca de cómo tratar a esas personas. Mientras que la sociedad pensaba que las mujeres sólo debían aprender las artes domésticas, él le dio instrucción religiosa a María. Mientras que los pobres, las viudas y los leprosos eran excluidos y considerados como castigados por sus pecados, Jesús veía su valor. Los respetaba, los ayudaba, y aun comía y bebía con ellos.

Anote abajo los tipos de personas marginadas que se encuentran en la sociedad actual. No se olvide de prestar atención a los que se encuentren en la región específica en la que usted vive.

---

[3] Ver también Joachim Jeremías, *Jerusalén en tiempos de Jesús,* pp. 371-387.
[4] *Ibíd.,* pp. 315-323.

© Recursos Escuela Sabática

1	Personas sin techo
2	Personas con SIDA/VIH
3	Los presos
4	
5	
6	
7	
8	
9	
10	

Si Jesús estuviera aquí hoy, ¿qué haría por esas personas? Como sus representantes en la sociedad actual, ¿tenemos alguna responsabilidad por estas personas? ¿Qué plan tiene su iglesia en favor de ellas? Si no tiene ninguno, ¿qué planes hará usted para incluirlos?

"Siempre es el momento apropiado para hacer lo que es correcto" (Martin Luther King, h).

Globalización, diversidad y no discriminación

Los problemas con la globalización, la discriminación y la diversidad no son nuevos. Los contemporáneos de Jesús tenían una visión muy estrecha. Para ellos, Jerusalén era el centro de la tierra, y todo lo demás giraba alrededor de la ciudad y sus habitantes. La población de Palestina era muy variada. La discriminación era desenfrenada. Los ricos despreciaban a los pobres. Los judíos no tenían trato con los samaritanos, aunque eran parientes de ellos. Los judíos consideraban como perros a los gentiles. Los fariseos, que constituían el uno por ciento de la población, discriminaban a los pobres, que eran el noventa por ciento. También discriminaban a los publícanos (cobradores de impuestos), que eran considerados como pecadores y clasificados como ladrones, a los gentiles, a las prostitutas, a los adúlteros, a los extorsionistas y a los asesinos (ver Lucas 18:11; Marcos 2:15; Mateo 18:17; 21:31; Lucas 19:7; etc.). Los judíos consideraban que comer la comida de los samaritanos era comparable con comer cerdo (Mateo 15:26,27). [5]

[5] Francis D. Nichol, *Comentario bíblico adventista,* tomo 5, pp. 410, 411.

© Recursos Escuela Sabática

Otra vez, Jesús se destacaba entre sus contemporáneos. No discriminaba a ninguno. Las personas pobres lo seguían, y los líderes religiosos lo seguían y aun lo llamaban rabí. Jesús usó a los publicanos como ejemplos en sus parábolas, eligió a uno como discípulo (Mateo, el cobrador de impuestos) y aun asistió a comidas en sus hogares. Esto implica que él tenía compañerismo con ellos, lo que era tabú, porque pertenecían a una profesión despreciada (ver Mateo 9:9-12; Marcos 2:14-17; Lucas 5:27-32). [6] Jesús ministró a los gentiles e incluso visitó territorio gentil (Mateo 15:21-28; Lucas 7:1-10).

Bosqueje abajo lo que usted piensa que habría aprendido de Jesús acerca de la globalización, la diversidad y la discriminación, si usted hubiera sido uno de los discípulos que lo acompañó durante tres años y medio.

____

____

____

____

____

____

¿Cuan inclusivo es usted (considere a sus amigos), en su clase de Escuela Sabática y en su iglesia? ¿Cree usted que Jesús aprobaría la diversidad demostrada por estos grupos si él viniera a su ciudad, o su lugar de visita o para ministrar?

La igualdad, la honradez, la franqueza, la misericordia, la justicia y lo inclusivo señalaron el ministerio de Jesús. Esto debería caracterizar a cada iglesia que espera la segunda venida de Cristo. ¿Tiene su iglesia estas características? El liderazgo de la iglesia en Antioquía era bastante variado (Hechos 13:1). ¿Qué necesitaría hacer su iglesia para ser igualmente representativa? Para la iglesia primitiva ¿ocurrió el Pentecostés antes de que estas cosas llegaran a tener estas características?

"La injusticia en cualquier parte es una amenaza para la justicia en todas partes" (Martin Luther King, h).

[6] J. Jeremías, pp. 315-323.

© Recursos Escuela Sabática

Hacer discípulos, enseñar, adiestrar y nutrir

Jesús era realmente un maestro que reunía discípulos. El usaba toda oportunidad para llamar, adiestrar, educar y nutrir discípulos. Nunca estaba demasiado ocupado para ayudar a un alma necesitada. El adiestramiento de discípulos estaba en el centro de su ministerio. Creemos y sugerimos fuertemente que así como las tareas de hacer discípulos, enseñar, adiestrar y nutrir eran centrales en el ministerio de Jesús, también deben ser centrales en la misión de cada miembro y de cada iglesia en el siglo XXI. Esta tarea no está limitada a los pastores, los instructores bíblicos, los ancianos, los diáconos y los oficiales de la iglesia. Es una tarea de cada miembro, porque la comisión de Jesús no excluye a ningún discípulo. "Id" lo incluye a usted.

Algunos feligreses pueden sentirse incómodos con la idea, siendo que les falta adiestramiento. No obstante, cuando Jesús llamó a los pescadores para el discipulado, ellos no tenían adiestramiento. Tuvo que adiestrarlos. Del mismo modo, cada iglesia debe proveer para el discipulado de cada miembro. Cada miembro nuevo debería ser puesto en una clase de discipulado, para su adiestramiento y nutrición. Debe haber clases avanzadas disponibles para los discípulos ya experimentados, y cada discípulo adiestrado debería ser puesto a trabajar para el Maestro.

¿Por qué esto es necesario? Antes de partir, Jesús les dio a sus discípulos la orden: "Id, y haced discípulos a todas las naciones" (Mateo 28:19). Esta misión no ha cambiado. El evangelio del Reino todavía debe ser predicado en todo el mundo antes de que venga el fin (Mateo 24:14). A menos que Jesús haga clamar a las piedras para completar la tarea, él no tiene otros agentes fuera de su iglesia y sus miembros. Allí es donde entramos nosotros.

Después de leer este libro y estudiar estas lecciones, usted debería ser capaz de bosquejar una cantidad de tareas de discipulado en las que su iglesia puede ocuparse. Abajo, encontrará diversas actividades que podrían servir como punto de partida para su iglesia. Para realizar la tarea que Jesús dejó a sus discípulos, cada iglesia debería:

❖ Designar el hacer discípulos como su meta principal.

❖ Formular los planes y los métodos para realizar la tarea.

❖ » Movilizar a todos los miembros para involucrarlos en el discipulado.

❖ Determinar los tipos de personas que viven en la comunidad que rodea la iglesia, y cuáles son sus necesidades.

© Recursos Escuela Sabática

- ❖ Establecer un programa para tender puentes que destruyan los prejuicios y satisfagan las necesidades de la comunidad que rodea la iglesia, y establecer relaciones con ellos.
- ❖ Introducir programas para usar las habilidades de los nuevos conversos, incorporándolos en la iglesia local y ayudándolos a desarrollar un compromiso más profundo con Cristo.
- ❖ Desarrollar programas que ayuden a los feligreses, especialmente a los conversos nuevos, a descubrir, desarrollar y usar sus dones espirituales.
- ❖ Adiestrar a las personas para el liderazgo de cada programa.
- ❖ Asegurar que haya programas para ministrar, diseñados para desarrollar y nutrir discípulos. Debemos hacer más que solo nuevos conversos.

Revisando esta lista, ¿qué añadiría para que sea más aplicable a su iglesia? ¿Qué hará usted para asegurar el desarrollo de tales programas en su iglesia?

El poder de la oración y la necesidad del Espíritu

Para realizar la tarea asignada, necesitamos ayuda de fuera de nosotros mismos. La gran noticia es que esa ayuda está disponible. Antes de su partida, Jesús dijo a sus seguidores que él había recibido toda autoridad en el cielo y en la tierra. Sobre esta base, él dio la Gran Comisión. Después de darla, prometió que estaría con sus discípulos hasta el fin del tiempo.

¿Cómo puede Jesús estar con sus discípulos hasta el fin del tiempo, si se estaba yendo? Además, ¿cómo puede conciliarse esta promesa con la de Juan 16:7, donde Jesús dijo que era para el beneficio de los discípulos que él regresaba donde estaba su Padre? Si iba a estar siempre con ellos, ¿por qué era una ventaja para ellos que él se fuera?

Jesús también dijo que si él no se iba, el Consolador no vendría (Juan 16:7). Sin embargo, antes él había dicho: "Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador" (Juan 14:16). Es interesante que la palabra griega usada para "otro" denota "otro de la misma clase". La implicación es que Jesús enviaría a otro semejante a él mismo. Si, entonces, el Espíritu Santo –el Consolador– es otro Ser como Jesús, así se comprende por qué Jesús estaría con ellos "todos los días, hasta el fin del mundo". Jesús quería decir que estaría con ellos en la persona del Espíritu.

¿Cuáles son las implicaciones de esta promesa para el discipulado? ¿Ha intercedido con Dios recientemente para recibir el equipamiento del Espíritu Santo, a

fin de realizar su misión en el discipulado? Esa es nuestra garantía de éxito, y el Espíritu ¡está a solo una oración de distancia!

Un día, cuando Jesús oraba, los discípulos se acercaron a él y le pidieron que les enseñara a orar (Lucas 11:1). Examinemos los siguientes textos para ver qué pudieron aprender los discípulos acerca de la oración, y qué podemos aprender nosotros.

Lucas 4:41, 42. Aquí encontramos que, al amanecer, Jesús fue a un lugar solitario. Esto sugiere que él pasaba las primeras horas de la mañana en un lugar solitario, en comunión con su Padre. Sin duda, Jesús lo hacía con el fin de renovar sus fuerzas para afrontar los desafíos de un nuevo día, tales que ya este pasaje dice cómo las multitudes lo buscaban.

Lucas 5:15,16. Este pasaje es interesante e informativo. Sugiere que, a medida que la fama de Jesús se difundía, multitudes cada vez mayores venían para escucharlo y ser sanadas. La yuxtaposición que Lucas hace aquí no es accidental ni insignificante. Él notó: "Él, por su parte, solía retirarse a lugares solitarios para orar" (NVI). Otra vez, Lucas indica que Jesús era capaz de enfrentar los desafíos de las multitudes crecientes por causa del tiempo que él pasaba en lugares solitarios en oración. Lucas probablemente aprendió de las prácticas de oración de Jesús por uno de los discípulos, ya que él nos dice que antes de escribir su Evangelio, se dedicó a la investigación detallada (Lucas 1:1-4). Los discípulos contemporáneos pueden aprender mucho de esto.

Lucas 6:12,13. Este pasaje dice que la noche antes de elegir a los doce discípulos, Jesús pasó la noche entera orando a Dios. Los discípulos pudieron haber aprendido de él, así como podemos hacerlo nosotros, quienes necesitamos pasar tiempo hablando a Dios antes de hacer grandes decisiones.

Lucas 9:28 al 30. En ocasión de la transfiguración, Jesús había ido al monte con tres de sus discípulos, para orar. De hecho, la experiencia de la transfiguración ocurrió mientras él oraba. Los actos de Jesús nos recuerdan, otra vez, que regularmente debemos pasar tiempo en comunión con Dios, pero especialmente cuando afrontamos decisiones críticas. En esos momentos cruciales, necesitamos específicamente la dirección divina. El ejemplo de Jesús dice que esas ocasiones deben ser momentos en que oremos más.

Si Jesús, el Dios-hombre, se apoyaba tanto en la oración para el éxito aquí en la tierra, ¿cuánto más lo necesitamos nosotros, seres humanos pecadores, para el éxito en la vida y en el discipulado? Nunca podemos quedar satisfechos de nuestra vida de oración. No importa cuánto oremos, nunca podremos tener de-

© Recursos Escuela Sabática

masiada comunicación con nuestro Padre celestial. Necesitamos un contacto constante con el Cielo, para asegurar un discipulado de éxito.

Mientras los evangelios a menudo se refieren a que Jesús oraba, registran tan solo dos oraciones completas: las que se encuentran en Mateo 6:9 al 13 (compara con Lucas 11:2-4) y Juan 17:1 al 25. Aunque tradicionalmente hemos llamado el "Padrenuestro" a la oración registrada por Mateo, puede tal vez más apropiadamente ser llamada la Oración Modelo. Los discípulos habían pedido que Jesús les enseñara a orar, y él introdujo la oración que les enseñó diciendo: "Vosotros, pues, oraréis así".

La oración que se encuentra en Juan 17 puede ser llamada la Oración del Señor, más apropiadamente. En ella, él intercede con el Padre por sí mismo, oró por sus discípulos inmediatos a la luz de su pasión inminente y su partida muy próxima, y oró por todos los creyentes y futuros discípulos. Esta oración también prueba que Jesús esperaba que sus discípulos se ocuparan en discipular y en el discipulado. Él comienza la parte final de la oración con la súplica: "Mi oración no es solo por ellos [sus discípulos]. Oro por los que creerán en mí por medio del mensaje de ellos".

Los líderes religiosos judíos habían desarrollado un sistema complicado a fin de asegurarse que todos tuvieran acceso a una oveja o una paloma, para usar en los servicios de sacrificio en el Templo, y tuvieran el dinero apropiado necesario para comprar esos elementos. Sin embargo, el sistema se había degenerado hasta llegar a ser un "comprar y vender" que explotaba a los adoradores, especialmente a los que tenían moneda extranjera. Mateo 21:12 y 13 nos informa que, después de la entrada triunfal de Jesús a Jerusalén, él trastornó las mesas de los cambiadores de dinero y los bancos de quienes vendían palomas, y declaró: "Escrito está: Mi casa, casa de oración será llamada; mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones". En otras palabras, el fin no justifica los medios, y ciertas cosas, como la oración, son más importantes que otras obligaciones rituales.

Jesús dijo que "la casa del Padre" –la iglesia– debería ser una casa de oración. Marcos añade: "para todas las naciones" (Marcos 11:17). Esto parece indicar que todas las personas debían tener acceso a iglesias como casas de oración, donde pudieran tener comunión con Dios. Pero la mayoría de nuestras iglesias están abiertas para ser usadas durante –como máximo– unas 20 horas (siendo deliberadamente generosos) de un total posible de 168 horas cada semana. ¿Cómo se sentiría Jesús acerca de esto si estuviera ministrando entre nosotros hoy?

¿Qué aprendieron los discípulos originales de Jesús acerca de la oración, de lo que él dijo, y lo que esto significa para nosotros, los discípulos contemporáneos?

Jesús es nuestro modelo y ejemplo. Él es el Maestro. Imitemos su vida de servicio y sus esfuerzos para adiestrar y nutrir discípulos para un discipulado efectivo. Su ministerio en la tierra nos da mucho para meditar e imitar. Llevemos a la práctica lo que hemos aprendido de Jesús y acerca de él.

Nuestro compromiso más importante, cada día, es nuestra cita con Dios.

© Recursos Escuela Sabática